

## Notas del mes

### Recepción del Sr. Enrique Molina en la Facultad de Filosofía

En el Salón Central de la Universidad de Chile se verificó el día 11 de noviembre la recepción del nuevo académico de la Facultad de Filosofía y Educación, señor Enrique Molina, Presidente de la Universidad de Concepción. Al acto asistió una numerosa concurrencia y tanto el discurso de recepción encomendado al profesor del Instituto Pedagógico, señor Claudio Rosales, como el discurso de incorporación del señor Molina fueron objeto de largos aplausos. El señor Rosales trazó un estudio muy completo de la personalidad del señor Molina como educador, escritor y filósofo y detalló con oportuna consideración la vida fecunda del maestro a lo largo de casi medio siglo de actividades educacionales y filosóficas. Analizó los libros del señor Molina y destacó el relieve de su vida y de su obra como un ejemplo para las generaciones chilenas.

Ocupó en seguida la tribuna el señor Molina. Expresó que la elección con que había sido favorecido, removía en él el fuego de dos amores que siempre había mantenido latente desde su su juventud y cuales eran el amor a la filosofía y el amor a la Universidad de Chile. Agradeció en seguida los conceptuosos términos con que se refirió a su persona el académico señor Rosales y luego entró de lleno a tratar el tema de su discurso: *Confesión filosófica*. Refiriéndose luego a la ciencia en filosofía y a la actitud filosófica, dijo: «La actitud filosófica permite dar a las cosas sus verdaderas dimensiones; libra el alma del

señuelo de estímulos mezquinos y la coloca bajo la constelación de valores superiores».

En esto que podríamos llamar un apotegma, encerró el señor Molina la parte más substantiva de su medular ensayo que fué escuchado con particular agrado por la numerosa concurrencia que llenaba el Salón de Honor de la Universidad.

Como en nuestro próximo número daremos los dos trabajos mencionados en esta breve nota, nos ahorramos otros comentarios acerca del valor e importancia de los discursos de los señores Rosales y Molina.

### Chile, una loca geografía

En las últimas sesiones del consejo directivo de la Universidad de Concepción se acordó el premio extraordinario de literatura científica a la obra *Chile, una loca geografía* de que es autor el señor Benjamín Subercaseaux. A la aparición de este libro, la crítica chilena y americana expresó casi sin discrepancias sus elogios señalando su aparición como un éxito entre los ensayos chilenos. El premio que ahora acaba de otorgarle el jurado de la Universidad de Concepción, confirma aquellos juicios y establece la importancia de esta obra.

### El premio de «Ensayo» en el concurso del IV Centenario

En el concurso literario Municipal realizado con ocasión del IV Centenario de la fundación de Santiago, en el tema de Ensayo obtuvieron los primeros premios: Luis Durand y Jorge Millas. Conocemos parte del volumen presentado por el primero de los nombrados y podemos, por tanto, apreciar la solvencia de estos trabajos en los cuales el celebrado autor de *Mercedes Urizar*, *Tierra de Pellines* y tantos otros libros de cuentos, ha impreso una faz nueva de su temperamento de escritor. Del señor Jorge Millas no conocemos la obra presentada

y nos reservamos, por ahora, el juicio, limitándonos a dar cuenta del éxito obtenido en el concurso. Los ensayos de Durand difieren de la naturaleza misma del género, en que están sostenidos por una fuerte raigambre criolla. Tiene una especial característica: su fondo emocional de cepa muy personal, su tónica de narrativa dentro de la interpretación histórica con lo cual se diferencia de lo hasta hoy conocido en la materia. Por ejemplo al trazar los lineamientos del baile nacional, *la cueca*. Durand nos da una sensación vívida de la danza nuestra sin que por ningún momento se nos ocurra echar de menos la investigación, o sea esa armadura documental que en ocasiones desvirtúa la emoción y la sensibilidad del relato.

En la obra genial de Luis Durand este triunfo revela disposiciones especiales para abordar un género literario que requiere de una dedicación mucho más definida que en el cuento. Consideramos su premio muy merecido y celebramos cumplidamente el éxito, ya que Durand es nuestro colaborador desde hace años y obtuvo también en 1932 el Premio ATENEA, por sus cuentos, que fueron juzgados oportunamente como de los más significativos en nuestra literatura esencialmente criollista. Casi toda la labor de Durand está típicamente vuelta hacia el ambiente campero y también estos ensayos premiados en el Concurso del IV Centenario, participan en su mayoría de esta preocupación de realzar las circunstancias más trascendentes de la vida y costumbres y formalidades del campo, a través de una interpretación personal.

Un grupo numeroso de amigos le festejará con un banquete con ocasión de este merecido triunfo literario.